
IOANA GRUIA

LA NOCHE CALLADA

A Ángeles Mora, Juan Carlos Rodríguez
y Luis García Montero

No entres dócilmente en la noche callada

DYLAN THOMAS

Bajas a la calle y llueve despacio,
y se despliega pacífica y triste la mañana,
como un cuento de hadas:
el país de las melancolías elegantes.
Todo tan húmedo y reciente.

Cuida tus pasos, la calle es estrecha
y párpados de niebla esconden su acero.
¿Dónde dormirás, viajero, en qué oscura pupila?
¿Quién te verá, desde el otro lado de la muerte?

En el periódico, una ciudad en llamas,
mojada por la lluvia, se hincha y se disuelve
entre las letras sucias de un papel informe.

Limpia y precisa, la retina
devuelve al mundo una ciudad en llamas.

Y nadie sabe qué cuerpo se extravía de pronto
y fluye y se desangra bajo la luz insomne.

He oído tu conjuro pronunciado en voz baja
cuando atravesabas la multitud
y caminabas solo, midiéndote los pasos con la mañana parda.
Sigue andando, circula en el día.
Aunque la jornada se haya vuelto imposible,
y sea un ritmo abrupto la marcha de los cuerpos,
y lleguen con la lluvia confusos oleajes,
tú sigue caminando.

Como en una pantalla luminosa
vislumbrarás a los hombres de estiércol,
intangibles, sin nombre,
y seguirá, claro y lejano, el día.

He visto tu contorno, difuso y agazapado, a la vuelta.
No sé qué harás, ni si has recobrado
el conjuro perdido al cruzar algún puente,
al mediodía, o quizás más tarde,
en la hora llameante del cielo,
la hora infame, bellísima y dulce de los acordeonistas:
Olvida, olvídalo todo y muere despacio, te dicen.
No sé qué harás,
pero de todas formas,
no entres dócilmente en la noche callada.

PAISAJE NEVADO

*Lúbrica polinesia de lunares
en la pulida mar de tu cadera*

ÁNGEL GONZÁLEZ

EL párpado que brilla detrás de una ventana,
el ojo que descubre los cuerpos de cristal,
la boca que anhela la nieve en la carne
y un barco naufragado: así tu corazón.

Así los glaciares que te ciñen el muslo,
continente en deshielo, paisaje nevado
a principios de marzo. ¿Quién dibujó ese lienzo?
¿De dónde sale el sol que alumbra tu cadera?

Desnudo sin historia,
ágil en el reposo,
ondulante, fugaz,
¿qué dedos sospecharon tu licuada textura,
qué mano anticipó el perpetuo naufragio?

